

ANÁLISIS PERIODÍSTICO DE LA CRÓNICA DEL BEISBOL

Alfonso Lanzagorta¹

RESUMEN: ¿Cuál es el secreto para ser distinguido en el periodismo deportivo aún a costa de arriesgar el trabajo? ¿Cuál es la fórmula para poder hacer de la crónica un trabajo cercano al periodismo de investigación?

El objetivo principal de este texto es dar al lector un panorama del declive que ha sufrido el béisbol en México, así como ofrecer algunos consejos para tener una buena transmisión como cronista poniendo énfasis en la observación y la investigación.

PALABRAS CLAVES (KEY WORDS): Deporte, Béisbol, Crónica Deportiva, Cronista.

El periodismo y la crónica bien hechos en este deporte, deben entenderse como el arte de matar elefantes a nalgadas y no morir en el intento; o bien, como el agradable pasatiempo de sentarse a fumar un puro en un barril de pólvora en la santabárbara de un barco y lograr distinguirse del resto porque no te pasó absolutamente nada a pesar de que acometiste a fondo los temas trascendentales, aunque estos incomoden a los directivos, a los peloteros o a los managers y por consiguiente, a tu editor o a tu jefe, según sea el caso.

Históricamente hablando, la relación entre la prensa de béisbol y la fuente que cubre ha sido malsana y tenebrosa. Ralph Bryant nos da una clara radiografía en su libro *Juicing the game* para el caso de los Estados Unidos:

“El mundo de los deportes nunca ha sido uno particularmente limpio. El conflicto de interés existe constantemente en la práctica diaria del periodismo deportivo, pues los periódicos tienen dos caras: la objetividad de sus plumas y la inocultable necesidad de que el equipo de casa gane y sea fuente de buenas noticias para sus lectores. Ello se debe a que un equipo ganador es un tremendo negocio para un periódico, más en una sociedad que cada vez lee menos y donde la sección deportiva puede ser la diferencia entre un año bueno y uno miserable para el diario. El conflicto de intereses es mayor en las cadenas de televisión nacional como ESPN o FOX, habida cuenta de que son socios en un negocio de billones de dólares con los espectáculos deportivos, y ellas esperan que estos se mantengan saludables” (Bryant, 2005:319).

Obvio, su suerte y rating corren aparejados con la reputación de dichos espectáculos.

Siendo más específico, Bryant continúa describiendo lo que enfrentan reporteros y cronistas en su relación con los peloteros y directivos, esa que motiva que este humilde

servidor haya comenzado este ensayo en la forma y términos en que lo hizo: "Las preguntas duras de los reporteros y los comentarios comprometidos de los cronistas, conllevan resentimientos de los peloteros, por eso muchos de los periodistas prefieren ignorar una noticia o investigarla más a fondo, pues corren el riesgo de perder la confianza dentro del vestidor o de la oficina del equipo y por ende, de perder el trabajo" (Bryant, 2005:320-321).

Lo anterior es lógico, ya que a ningún periódico sirve un reportero que no obtendrá información de primera mano, y a ninguna cadena de televisión le conviene tener problemas con un equipo donde el cronista no podrá saber ni siquiera quién está lesionado porque nadie le habla; o bien, dónde por ordenes de la oficina no podrá meter siquiera la unidad móvil al estadio a menos que baje del palco al comentarista incómodo transgresor de las reglas no escritas del negocio.

En ocasiones, la aplicación de métodos de censura empieza desde el medio de comunicación para el que trabajas, tomemos como ejemplo lo dicho por Joe Morgan, analista de las transmisiones de ESPN, cuando se le preguntó por qué las grandes televisoras no habían dicho nunca nada sobre el uso rampante de esteroides anabólicos en las Grandes Ligas:

"Cuando yo llegué a hacer notar que tal o cual pelotero no tenía posibilidades de sacar la bola del parque conectando a la banda contraria aún cuando lo acabara de hacer, considerando su historial y constitución de hace unos años, de inmediato mis jefes me llamaban la atención diciéndome que yo estaba ahí para promover el juego, no para cuestionarlo. En cabina no podías siquiera decir que los peloteros se veían mucho más fuertes que antes o cosas por el estilo. Eran temas que teníamos ordenes de evitar" (Bryant, 2005:150-151).

Si eso le sucede a un miembro del Salón de la Fama de Cooperstown, ¿Qué no le sucede a un simple mortal?

La intención de comenzar describiendo los riesgos inherentes cuando uno toma una pluma o un micrófono en este negocio en los Estados Unidos, es dar al lector un panorama de lo que ocurre en México, donde como ya seguramente adivinó, esos riesgos aumentan.

Cuando quien esto escribe comenzó a hablar sobre los esteroides anabólicos, aunado a un estilo poco convencional, fue vetado por dos años de las transmisiones de la Liga Mexicana al jugarse mi cabeza en un campo de golf Vicente Pérez Avellá y John Sutcliffe, siendo el primero Presidente Ejecutivo de los Guerreros de Oaxaca y el segundo, subdirector de Deportes de PCTV, por entonces el principal productor de contenidos de ESPN en México. Sutcliffe me dio la noticia crudamente, con detalles de la partida y sin medias tintas.

En carne de otro, es de citarse el caso de Rafael Reyes Nájera, conocido en la crónica como “Kid Alto”, quien en 1969 trabajaba con los Cañeros de Los Mochis y fuera privado de su fuente de trabajo según cuenta el Doctor Arturo León Lerma, ex presidente de la Liga Mexicana del Pacífico en su libro *La otra Historia*, al ser vetado por la Liga ya que “mantuvo su actitud negativa, radical e irrespetuosa” (León, 2004:4).

El tiempo le haría justicia al ser electo al Salón de la Fama de Monterrey en 1984, rezando su placa “Sus conocimientos sobre reglas, estadísticas y narraciones deportivas (sic) causaron controversia con personajes del béisbol. Su calidad comunicativa se puso de manifiesto con el apoyo y simpatía de sus lectores y radioescuchas” (Salón de la Fama del Beisbol Mexicano, 1998: 32).

Ese es precisamente el secreto para ser bueno en esto y distinguirse de quienes prefieren no meterse en problemas. Hay que tener primero que nada, la clara conciencia de que un cronista se debe al público, no a los dueños ni a los peloteros ni a la Nomenklatura de los medios.

Hay que atreverse a decir las cosas como son y a informar si se tienen las pruebas y los elementos para ello, y si no se tienen, uno está obligado a investigar hasta obtenerlos para poder hablar. Los riesgos son muchos si se sigue esa línea, pero el camino difícil siempre será más gratificante al alma, que no a la cartera. Como escribiera Machado y cantara Serrat: “Caminante no hay camino, se hace camino al andar”.

En esto hay que ser como los Yankees de Nueva York: que te amen o que te odien. El único televidente o radioescucha al que se debe una disculpa es aquel a quien le fuimos indiferentes. Si haciendo uso de la palabra por tres horas o más no lograste provocar una

emoción, establecer un punto de controversia, provocar una sonrisa o por lo menos una mentada de madre, el consejo a darle al lector es que se retire.

Comencemos ahora con los secretos para poder ser como “Kid Alto”. Hay que conocer profundamente el juego. Muchos creen que el béisbol es sólo estadístico. Nada más falso. Vin Scully, quien trabaja para los Dodgers desde que estaban en Brooklyn y que ha sido etiquetado como el mejor cronista de este deporte en su historia, derrumba tamaña estupidez con una frase encantadora: “La estadística debe usarse exactamente como un borracho usa un farol: como fuente de apoyo, no de iluminación”.

Buena parte del declive que ha sufrido el béisbol en México en el gusto del público, se debe al exceso en el uso de estadística e historia para llenar los muchos tiempos muertos que tiene este deporte; o a frases que esconden la incapacidad del cronista para meter al público al juego.

Un ejemplo de esto es la trillada frase de “pitcheada de desperdicio”. Una soberbia pieza que simboliza en pocas palabras el desconocimiento de aspectos elementales de un juego donde un abridor para poder pagar la colegiatura de sus hijos y la comida en su casa, debe estar listo cada 5 días para lanzar seis entradas o más con 120 lanzamientos. ¿Cree Usted, que tiene mucho margen para desperdiciar en el brazo?; ¿Se puede pensar que quien dice esto ante un micrófono sabe de qué está hablando?

Lo que debe hacer el cronista en principio para evitar caer en esos lugares comunes, es enterarse del repertorio del lanzador (recta, curva, slider, cambio, bola de nudillos, tenedor, etc.) y saber identificarlas, amén de conocer qué es lo que la situación del juego en ese momento le impone al bateador para tener éxito y ser productivo para su equipo.

Lo que muchos confunden con pitheadas de desperdicio en un uso indebido de una ventana invaluable, es seguramente un lanzamiento de preparación para terminar al bateador con el siguiente. Llegar al punto donde se puede hacer ver esto al público es llegar a la excelencia; es la diferencia entre describir simplemente una lenta batalla de trincheras de la Primera Guerra Mundial, o ir cautivando al auditorio porque el cronista puede irle ilustrando sobre las variables a considerar por los generales en su toma de decisiones.

Para llegar a eso hay que conocer el juego profundamente a través de literatura especializada, asequible solo en los Estados Unidos de América y a precios elevados, pero que puede significar la diferencia. Un cronista que no lee libros técnicos es tan incompetente e irresponsable como el abogado o el médico que no se actualizan.

Aparte de los libros sobre los secretos del juego, se debe leer el diccionario y a los Clásicos para tener el léxico necesario para expresar las ideas. Aquí son de mucha utilidad las ediciones españolas para el caso de autores no hispanoparlantes. Si bien puede sonar malinchista lo anterior, en un país educado por Elba Esther y sus muchachos (la OCDE *dixit*), es raro encontrar un libro con una traducción brillante y con un uso del idioma variado y vasto.

Si en este negocio no se tienen conocimientos y lenguaje para meter al público en la eterna mentira que turno a turno se cuentan pitcher y bateador, entonces se hará del béisbol un somnífero excelente, lleno de estadísticas y de anécdotas de peloteros de antaño que no interesan más que a aquellos que les vieron jugar.

Por eso el béisbol en México se vuelve cada vez más un deporte de gente mayor, dada la incapacidad del cronista para atraer e interesar al público joven. El béisbol como cualquier deporte debe hacerse para todo tipo de público, dándole herramientas para que comprenda que está pasando en el campo. La mera descripción de lo que pasa, dogma de los cronistas de antaño, no es suficiente, aún en la radio donde la voz del cronista funge como los ojos del auditorio.

La estadística si no va acompañada de una debida interpretación no sirve, pues suena como un simple número que lee el párvulo cuando la maestra lo escribe en el pizarrón. Si la estadística no se usa para explicar o anticipar una situación de juego, no debe utilizarse.

Nuestra responsabilidad es la de ir quitando validez al lapidario decir de aquel gran manager que fue Leo Durocher: "El béisbol es como ir a misa: muchos asisten y pocos entienden". No conozco a nadie que le encuentre atractivo a algo que no comprende y que como el béisbol, requiera de un mínimo de kinesis cerebral.

El béisbol es un deporte que permite mucho más que otros que el cronista se anticipe a la jugada si tiene los conocimientos, aunque eso a los peloteros no les agrada, ya que implica en mucho exponer sus fortalezas o debilidades en público. Considérelo irrelevante el lector, cada quien tiene su trabajo lo entienda o no el pelotero o el gerente del equipo.

Pasando a como debe hacerse el trabajo juego por juego, es necesario tomar en cuenta algunos consejos que servirán sin duda para tener una buena transmisión como cronista.

La realización correcta de una crónica comienza desde la noche anterior. Quien vaya a hacer uso del micrófono está obligado a preparar el juego en que trabajará al día siguiente, documentándose sobre los jugadores y cuerpo técnico de ambos equipos. Conocer un poco sobre la biografía de aquellos sobre quienes se va a hablar es indispensable.

Es también necesario buscar estadística para interpretarla. Un ejemplo de ello es buscar a través de herramientas ya disponibles en Internet elementos como los números de los últimos diez juegos. En ellos usted verá si un jugador se está ponchando demasiado, o si por el contrario, es el que más bases por bolas ha recibido en el equipo.

La estadística por sí sola puede engañar demasiado. Como bien dijera el Maestro José Ortega y Gasset: “El hombre es su circunstancia”. Hay que buscar entonces la circunstancia más actual del pelotero, su historia reciente para darle algún valor periodístico a los números.

En el béisbol las temporadas son largas y quien esté encabezando la liga en porcentaje de bateo, bien puede llevar 14 ponches en los últimos diez encuentros. Si esto se consigna, no deja de ser un hecho documentado; si el bateador pega un cuadrangular, nunca se dijo una mentira; si se poncha como es muy probable, el auditorio valorará su trabajo por encima de aquel que se quedó con el mero liderato en bateo que detenta en ese momento el pelotero en cuestión. He aquí el uso de la estadística como punto de apoyo para alcanzar la iluminación de que hablaba Vin Scully en su tremenda frase del borracho y el farol.

Esa es la información que el público quiere oír, y que convierte a un cronista de un destrozador del lenguaje, según variopintos estereotipos, en un ente pensante y más o

menos inteligente a los ojos y oídos de la audiencia. Para hacer un trabajo decente como cronista, se debe ser buen investigador y no un lector de numeritos.

Haciendo ese uso de la estadística se tendrán apuntes y notas invaluable para futuros trabajos, por lo que se recomienda guardar, siempre que sea posible, la información que por esta vía se obtenga, ya que ésta será parte de la diferencia entre Usted y los demás.

Del mismo modo, se debe estar al tanto de lo acontecido en otros frentes. Aún cuando las estadísticas con que la mayoría de las ligas proveen al cronista contienen la tirilla de resultados con pitcher ganador y perdedor en todas las plazas, el buen cronista debe leer a sus pares de los periódicos para enterarse a detalle y estar en posición de informar. La tirilla nunca consignará que determinado pelotero conectó su hit 2000 en su carrera o que hubo una bronca entre los equipos, o peor aún, entre los aficionados.

Es necesario recomendar al lector el imprimir toda esta información o elaborar notas con ella para el día del juego. Volverse hijo de la computadora portátil y del Internet sin cables habrá de dejarle a Usted indefenso si se le acaba la batería en un juego de entradas extra, o le hará perder jugadas por estar viendo la pantalla del ordenador.

El día del encuentro es menester llegar a la par de los equipos al estadio para hacer preguntas. Volviendo al ejemplo del líder de bateo con 14 ponches, la explicación de esa repentina dificultad para hacer contacto puede deberse a alguna lesión leve que afecte la mecánica del swing, o a factores de otro tipo como la muerte reciente de un ser querido. De no ser tal, aparte de la versión del pelotero se debe buscar la del instructor de bateo del equipo y hasta la de algunos compañeros, si es que las respuestas de los dos primeros son evasivas.

Recuérdelo, el manager y su cuerpo técnico siempre tendrán enemigos entre los jugadores, si es que no están peleados entre ellos mismos. Si Maquiavelo no miente, el enemigo de mi enemigo es mi amigo. Si alguien nos contesta con una respuesta intrascendente tras de la cual se pretenda esconder la verdadera causa de las cosas, hay que buscar a quienes están dispuestos a decirnos la verdad, procurando proteger en lo posible el origen de nuestra fuente.

En ocasiones este tipo de charlas nos da elementos para cosas mucho más profundas que una crónica. Una plática de esas, conociendo los hechos, puede convertirse en una noticia de las que vale la pena perseguir. Puede ser el génesis de piezas de periodismo de investigación. Para estos casos, es recomendable llevar siempre consigo una grabadora por si el informante acepta una entrevista formal sobre el particular, lo cual ocurre en la minoría de los casos. Tenga presente siempre que hay que manejar las cosas con cuidado para evitar demandas por daño moral. Si no tiene las pruebas de lo que va a decir, espere un poco y prepare una investigación para obtenerlas.

Busque enterarse también de los jóvenes con potencial, de qué habilidades se espera que desarrollen, de dónde salieron, a efecto de darles seguimiento y hablar de ellos antes que nadie. Eso es algo que pocos olvidan y por lo que le estarán agradecidos facilitándole el trabajo en el futuro.

Después de las preguntas, resulta obligado presenciar la práctica de bateo. En ella se puede ver quiénes buscan batear para su banda contraria en vez de querer sacar la bola del parque para malgastar poder cuando no cuentan los cuadrangulares. Tome nota, porque es con estos bateadores con los que el manager puede estar tentado a mandar jugadas de bateo y corrido que requieren de esta habilidad para su adecuada ejecución.

Si usted consigna estas observaciones como tales previo al resultado del turno que en su momento tome ese bateador durante el juego con hombres en base, le dará un valor agregado a su crónica, particularmente si el bateador ejecuta esta jugada adecuadamente.

Como puede verse, con este tipo de cosas Usted puede oírse como Michel de Nostradamus sin que lo que plantea sea producto de la adivinación o la corazonada, sino de la observación y la investigación. No está apostando a que algo ocurrirá como un jugador de lotería, estará estableciendo los escenarios probables de acuerdo con lo observado e investigado previamente.

Siempre que trabaje en un estadio que no conozca, recórralo a efecto de averiguar qué tipo de bote tiene la bola en las bardas, si la tierra está floja en algún lugar, si la bola corre muy rápido o muy lento en el cuadro, si el césped tiene irregularidades que pudieran traducirse

en un mal bote para un fildeador determinado. Siempre debe investigarse si hay túneles de viento, por donde vuela más la pelota y la posición del sol en todo momento.

Durante el juego hay que entregarse a la difícil tarea de usar todo lo que ya se investigó, no quedarse callado, y observar lo que va aconteciendo. Llevar la cuenta de cada bateador y los lanzamientos del pitcher es de gran utilidad para poder prever el momento en que el manager deba recurrir al bullpen. No se oye igual el decir que el manager debe cambiar al pitcher solo porque Usted así lo considera, a decir que el lanzador que inició ya lleva más de cien envíos; o bien, si hay pistola de radar disponible, que ha perdido dos o tres millas de velocidad en la recta, situación que lo volverá vulnerable al no poder establecer contraste con su curva o cambio.

A contrario sensu, lo anterior servirá en el caso de los bateadores para determinar quién ha visto más o menos pitcheos en sus turnos, o quién ha respondido con cuentas adversas. Aquí puede llegarse con la práctica, a consignar el lanzamiento con el que fue dominado cada hombre en su turno anterior, de modo y manera que puede establecerse el tipo de secuencia a la que recurrirá el pitcher en ese momento.

Hay que contemplar todas las variables cuando se está trabajando. Si el viento cambia de dirección repentinamente, esto puede ayudar o perjudicar a un bateador, o bien, si alcanza una intensidad suficiente para molestar al pitcher o hacerlo caer en errores de control con sus envíos. Si llueve, hay que tener en cuenta la duración de la suspensión para poder establecer si los lanzadores que estaban podrían continuar trabajando y, en su caso, a cuál de los dos equipos puede beneficiar o perjudicar una suspensión definitiva de cara a su siguiente compromiso.

Para cuestiones de estrategia el cronista debe adelantarse una o dos entradas para determinar si ante la carga de trabajo y la presencia de un bateador peligroso que se pare del lado contrario al brazo del pitcher, resultaría factible la remoción de este último para traer a algún otro lanzador que pudiera tener más posibilidades de éxito para dominarlo.

Ante todo, procure partir al trabajar de la premisa de que todo aquello que diga debe ser medianamente inteligente, incluso para hacer reír. Si de momento no tiene nada que decir

que sea digno de un *Homo Sapiens*, apóyese en su compañero. Si no lo tiene, deberá caer en un lugar común y buscar desesperadamente salir de él tan rápido como sea posible.

Parte importante de la crónica para bien o para mal, son las frases personales de cada cronista. Nunca copie, o no lo haga sin dar el crédito correspondiente. Invente sus propias frases, ponga atención a la vida cotidiana. Puede encontrar la frase por la que será recordado por el público en labios de su dentista, del mecánico e incluso de nuestros grotescos políticos. Recorra a la metáfora y a otros recursos literarios para crearlas.

Es válido también usar en el momento adecuado frases célebres, siempre citando a quien las haya inmortalizado. Este es un microscópico aporte a la cultura general de un país cuyos índices de lectura *per cápita* son comparables a los de depauperados países africanos, y ayuda a mitigar la percepción generalizada de que quienes a esto nos dedicamos, somos una partida de iletrados de cuyos labios no puede salir nada que valga la pena.

La emoción que ponga en su voz al trabajar debe ir acorde con el momento que esté reseñando. Si la bola se va a ir, Usted debe irse con ella, si viene un corredor a todo tren hacia home, que su voz refleje el esfuerzo que viene haciendo y lo que en ese momento se siente en el lugar.

Usted debe ser la conexión entre la gritería de los fanáticos en el estadio y la fría bocina del televisor o del radio sin llegar a ser molesto. Sea imparcial en todo momento, pues tanto vale el cuadrangular del equipo local como el del visitante. Aún cuando trabaje para un equipo, el contrincante y su público merecen respeto y consideración. La percepción de que la transmisión de un club debe ser localista es errónea y demerita la profesión; conserve la vertical y sea Usted cronista, no porrista.

Para concluir hay que decir que la crónica es un pequeño trabajo de periodismo de investigación que prepara primero y plasma después un momento determinado, aunque la inmensa mayoría de la prensa insista en llamarnos despectivamente “entretenedores”. Hágala como escribiera Joaquín Sabina en su canción *Oiga Doctor*: con odio y con pasión, como si cada juego fuera el último.

No se venda y diga las cosas como son y con las pruebas del caso. Eso aún cuando no lo valoran ni los peloteros, ni las directivas, ni muchas veces sus jefes que le considerarán un problema a instancias de los dos primeramente mencionados, lo valora el público que es quien paga en última instancia las cuentas en la casa de Usted.

Sea comprometido con lo que dice y sosténgase. Para esto en particular y ya para terminar, es de citarse la frase de un grande como lo fue Don Fernando Marcos: “Quién por conservar el empleo pierde la dignidad, termina perdiendo dignidad y empleo.”

REFERENCIAS

Bryant, R. (2005). *Juicing the Game*. Estados Unidos: Plume Books.

León, A. (2004). *La Otra Historia*. México: Impresora Sino.

Salón de la Fama del Beisbol Mexicano (1998). *25 Años, Recordando el Pasado, Celebrando el Futuro*. México: Comunicación S, C y F.

NOTAS

¹ Alfonso Lanzagorta nació en México, D.F., el 29 de agosto de 1971. Es un comentarista deportivo, experto en béisbol y caballos. Lanzagorta es considerado uno de los mejores cronistas deportivos de México y América Latina. Algunas de sus más famosas frases, son las siguientes: Le cambió el bat por el periódico; Elevado sin fuerza; Línea grosera; Corre como ratero de mercado; Si te acercas te muerdo -Lanzamiento muy pegado-; No moleste al hipopótamo; Pitcheo mefistofélico, de cola, trinche y cuernos; Con esa joroba, Cuasimodo se pone a llorar. -Lanzamiento en curva-; Un mamuuuut por el jardín izquierdo, la pelota va para atrás, para atrás, para atrás y está descansando en paz, Sr...(el pitcher) con esa música lo entierren. -Home Run-; El mamut se convirtió en perro, el perro en gato y el gato en ratón. -Batazo que parecía irse de Home Run-; Batazo de 400 pies, 200 para arriba y 200 para abajo. -Batazo muy elevado-; Para línea grosera, cuerito educador; En vez de toque de sacrificio, le salió toque de sacrilegio; Víbora mugrienta, lombriz de agua puerca por tercera base...; Hizo la mamá de todas, la de silencio, párese y aplauda... la de asterisco; Cantado el tercer strike, 200 litros de thinner y un cerillito prendido es lo que le da el umpire al bateador; Te lo tomas con filosofía o te lo empujas con un par de whiskies; Esa jugada no la vuelve a hacer ni en la repetición instantánea; Alegre de hit; Sentado en una barril de pólvora y fumándose un puro; Si le das cachetadas al león primero te dirán el valiente, después te diran el manco; Salió una línea de quítese, póngale la mano o llámele al doctor en caso de que no haya hecho ninguna de las anteriores; Tu lanza con confianza (al pitcher) y yo me encargo del resto, quien quita y el de atrás (el umpire) pegue el grito; Ese lanzamiento no fue suficiente para enamorar la garganta del tercero en discordia (el umpire); A ver si con ese lanzamiento logra extirparle el gallo al umpire; ¿Con que vendrá?... eso solo lo saben Dios, el diablo, el pitcher (nombre) y el catcher (nombre); Ese no fue un error... fue un horror lo que cometió; Se va mascullando improprios y toda clase de frases impublicables del más vasto alvaradeño antiguo; Serenidad y paciencia le recomendaba Kalimán a su pequeño Solín en momentos de apuro; Songo le dio a Borondongo y Borondongo le dio a Bernabe...azúcar, dulce doble matanza; Lo dejó como pollo rostizado, en el calor y dando vueltas; Matasapos por primera; Esa carrera es más sucia que la conciencia de Judas Iscariote; Joroba de dromedario; Nadie está obligado a lo imposible; Corres y te vas; Esa curva estuvo más colgada que Sadam Hussein. Su correo es: alflanzagorta@yahoo.com